



En ese cementerio, en el de los últimos musulmanes de Alarcos, se centra la investigación, en este caso con vistas a una futura musealización con paneles explicativos, al modo del castillo, la ciudad o la fosa de despojos de la batalla.

“Es posible que podamos introducir alguna visualización virtual del cementerio, para que se entienda que estamos ante un cementerio que en lo básico no difiere mucho de los que hoy se pueden contemplar en Marruecos, con tumbas encajadas e inscripciones en almagra”, indica De Juan.

Considerado “un bombón” para los arqueólogos, porque aparece en un contexto perfectamente datado, con lo cual se sabe a qué época perteneció, este año la intervención arqueológica ha permitido delimitar cuarenta tumbas, muchas con cipo funerario (hito de piedra hincado).

Otra singularidad es el diseño de las tumbas, algunas en forma de ‘macabrilas’, hileras de piedras

amontonadas, unas más grandes y otras más pequeñas, con las que se va construyendo una especie de pirámide. “Estas macabrilas de Alarcos son únicas en esta zona, en Andalucía es más común encontrarlas”.

La tercera campaña de excavación del cementerio almohade ha excavado cuatro sepulturas (en 2019 fueron nueve), “ahora sí se aprecia que esto es un cementerio”, dice De Juan. Los siete estudiantes y tres arqueólogos, junto a De Juan, Diego Lucendo y Lucía Muñoz, han seguido aclarando el “batiburrillo” de polvo, piedras y tierra del camposanto, de cuya existencia se tuvo constancia en 2008.

Se ha individualizado cada cubierta, de manera que ya a simple vista se ven los túmulos de piedras, que hay que imaginar estucados, encajados y con las inscripciones rojizas en árabe señalando el nombre del difunto. También se ha constatado la existencia de un cementerio anterior al almohade de origen musulmán.

Las personas, adultos y niños (llama la atención la cantidad de niños para el poco tiempo que vivieron los almohades en Alarcos), estaban enterrados según el rito islámico: en tierra virgen, con sudario (ni el mínimo rastro de ajuar), de cubito lateral derecho, y mirando hacia la Meca, poco más se sabe, ante la falta de ajuares en los ritos funerarios islámicos.

Por su parte la antropóloga forense Lucía Muñoz sigue investigando los huesos en el laboratorio. En algunos hay signos de que participaron en la batalla, “tenían restos de violencia en algunos huesos, alguno incluso puntas de flecha”.

### “Tenemos 40 pero saldrá alguna tumba más”

No hay un ejemplo más relevante de cerámica y modo de vida almohade a este lado de Sierra Morena que Alarcos. Las mejores piezas, las que más se prestan a museos de todo el mundo, incluido el Louvre, son armas, puntas de flecha y cerámicas halladas aquí, en un espacio temporal claramente